

PINTORES MEXICANOS EN ESPAÑA: RECONSTRUYENDO LA VIDA Y OBRA DE MARIANO CENTURIÓN

MEXICAN PAINTERS IN SPAIN: REBUILDING THE LIFE AND WORK OF MARIANO CENTURION

Resumen

El panorama artístico de Puebla (México), a principios del siglo xx, participa de las manifestaciones que se dan dentro y fuera del país. Desarrolla ciertos artistas de renombre y también aparecen otros tantos que no han sido abordados como merecen, y cuyo trabajo supone una importante aportación al ámbito pictórico de una ciudad que, desde antaño, cuenta con una soberana aportación al arte nacional. A esa amplia nómina de artistas se suma, a partir de ahora, el trabajo impecable del poblano Mariano Centurión.

Palabras Clave

Pintura, 1900, Puebla, Mariano Centurión, Exposición.

Isabel Fraile Martín

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Maestría en Estética y Arte. Facultad de Filosofía y Letras. México.

Es doctora en Historia del Arte por la Universidad de Extremadura (2008) y en la actualidad desempeña su labor como profesora-investigadora en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Autora del libro *Las pinturas del Ochovo. Los tesoros de la Catedral de Puebla* (2011), posee además diversos artículos sobre pintura novohispana y museos. Coordinadora de la Maestría en Estética y Arte, mantiene proyectos de investigación con los Museos de Puebla y desde enero de 2010 es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de CONACYT (México). Además es co-directora de la Colección *La Fuente*.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 04/07/2014
Fecha de revisión: 08/10/2014
Fecha de aceptación: 25/11/2014
Fecha de publicación: 30/12/2014

Abstract

In the early twentieth century, the art scene in the city of Puebla (Mexico) was part of the manifestations that occurred inside and outside the country. Renowned artists expand and other artists appear, who may have not been addressed as they deserve. The work of these artists represents a major contribution to the pictorial field of a city that has made a sovereign national contribution to the art since the old times. From now on, the impeccable work of the *poblano* Mariano Centurion, belongs to that comprehensive list of artists.

Key Words

Painting, 1900, Puebla, Mariano Centurion, Exhibition.

PINTORES MEXICANOS EN ESPAÑA: RECONSTRUYENDO LA VIDA Y OBRA DE MARIANO CENTURIÓN

1. INTRODUCCIÓN

En mayo del año 2009 el Museo Universitario Casa de los Muñecos, perteneciente a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México), abre al público una nueva sala destinada en su totalidad a la obra de Mariano Centurión. La flamante colección había llegado meses antes como parte de la donación de 25 piezas que había aportado la única descendiente directa del artista, su centenaria hija Ana María Centurión Álvarez. Es gracias al gesto generoso de Ana María que se da a conocer para el gran público la obra de este interesante artista poblano, desconocido hasta entonces. El nuevo hallazgo nos llega a través de este nutrido grupo de pinturas de mediano formato, en las que encontramos una temática variada que oscila entre los retratos a familiares y amigos, bodegones, escenas religiosas y, sobre todo, pequeños paisajes; todos ellos resueltos con una factura rápida y un acabado empastado que hacen de sus obras, especialmente las de retrato, un trabajo delicioso que merece la pena ser explorado.

La intención de este texto es precisamente sacar del anonimato a la figura de este artista que vivió menos de cuarenta años, a caballo entre los siglos XIX y XX. Un pintor que pese a morir joven, consiguió reconocimientos y premios por su trabajo, algunos de los cuales le ofrecieron la posibilidad de formarse en Europa. Sirvan estas páginas para reconstruir su historia y, con ella, ampliar la visión de una época que, en el caso de la pintura poblana, necesita revalorizarse por su gran aportación artística, más allá de las grandes figuras del periodo.

2. EL ARTISTA

La escasa información conocida hasta ahora sobre Mariano Centurión viene de la mano de los cronistas de la época que lo enmarcan, de forma general, en el seno de una amplia familia de artistas. Particularmente se detiene en su figura el autor Pérez de Salazar, quien en su voluminoso estudio de la Pintura de Puebla, nos proporciona datos más concisos que suponen un buen punto de partida:

“... hijo de don Mariano Centurión y de doña Luz González del Campillo, nació en Puebla y estudió en la Academia; posteriormente fue a Jalapa, siendo su maestro el pintor Pesado. El gobierno del Estado de Veracruz lo pensionó para ir a Europa, donde estuvo algunos años residiendo en París y en Italia. Al volver pintó varios cuadros en Puebla y decoró el plafón del Salón de recepciones del Palacio. Murió siendo joven poco tiempo después de llegar a su patria¹.

A los datos que menciona Pérez de Salazar, se deben añadir los que compartió su hija con el Museo cuando donó su obra; es a partir de la información de ambos que nos ponemos a elaborar la reconstrucción de su vida, para poder así entender mejor los pasos de su obra. Si bien las pautas que nos ofrece Pérez de Salazar resultan fidedignas en algunos de los datos, como el reconocimiento acertado de sus padres, no aporta mayor precisión en cuanto a algunos aspectos que, sin embargo, conforman necesariamente este entramado básico para reconstruir su historia. Se omiten datos importantes, que seguramente no estuvieron a la mano del investigador y por ello no aparecen, y otros señalamientos no son del todo rigurosos, como hemos podido constatar a lo largo de esta investigación. No obstante, la relatoría que realiza Pérez de Salazar es necesaria para encaminar este proyecto. A ella, desde luego, sumamos las declaraciones que su hija transmite al Museo de los Muñecos y que se reflejan en su texto de sala. Según este último, José Mariano Centurión González del Campillo o Mariano Centurión, como se conoce comúnmente a nuestro artista, nace en Puebla en el año 1878. Un primer dato importante que a la luz de la documentación resulta erróneo, pues según la información encontrada en el Registro Civil de Puebla, el artista nace un año después, concretamente el 25 de julio de 1879², señalando el documento que Mariano nace del matrimonio entre el poblano del mismo nombre, Mariano Centurión, y su esposa Luz González del Campillo, natural de Perote (Veracruz).

Mariano será el mayor de los tres hijos varones que tenga el matrimonio, seguido de Eduardo, nacido en 1880 y por último Manuel, en 1883. Reconstruir el árbol genealógico de todos ellos no es asunto medular para este texto pero sí conviene recordar que Mariano Centurión procede, como narra Enrique Cordero, de una amplia dinastía de artistas, algunos vinculados más con las labores escultóricas y otros con las propias de la orfebrería³. Su padre era escultor de renombre y ampliamente conocido entre los sectores académicos de la ciudad; una Academia de Bellas Artes de la que llegó a ser un importante profesor y una institución en la que, como veremos más adelante, ingresa su hijo Mariano. Estas circunstancias manifiestan que nuestro autor y sus hermanos heredaron la afición por el arte en el ámbito familiar; así, Mariano se dedica a la pintura, Eduardo coquetea con diferentes disciplinas —aunque no sobresale en ninguna—; y Manuel, escultor como su padre, es quien realiza en 1946 la famosa estatua ecuestre de Bolívar, con la que impulsó la conformación iconográfica que se tiene de él en México y la que le hizo gozar en vida de un mayor reconocimiento del que pudo conocer su malogrado hermano⁴.

Tras hallar las actas de nacimiento de los tres hermanos, la siguiente documentación fidedigna que encontramos del artista nos la proporcionan algunos de sus descendientes. Entre los documentos que conservan podemos localizar su acta de bautismo, en la que se relata la ceremonia que se lleva a cabo en el Sagrario de la Catedral de Puebla el 15 de agosto de 1879, y en la que recibe el sacramento bajo el nombre de José Mariano Guadalupe del Sagrado Corazón de Jesús⁵. A partir de ese momento perdemos su pista documental, aunque es razonable ubicarlo en Puebla durante toda su infancia y primera adolescencia, pues era una época en la que su padre fungía como profesor en la Academia de la ciudad junto a su propio hermano, D. Pedro Centurión. Esta situación creó

unas circunstancias por demás favorables para que Mariano se inscribiera en la Academia a una edad relativamente temprana. Según las actas de ingreso de los estudiantes a la que se conocía como *Junta de Caridad y Academia de Bellas Artes de Puebla*, Mariano Centurión se inscribe en la nómina de alumnos que van a cursar la cátedra de dibujo en 1895⁶. En esta ficha de registro aparecen algunos datos de interés, y es gracias a ella que sabemos que entonces vivía en el número 20 de la calle Mesones, en Puebla, y que dependía de su padre, D. Mariano Centurión, pues su madre, Dña. Luz Campillo, había fallecido⁷. Líneas más abajo aparece la referencia al ingreso de su hermano Eduardo con iguales pormenores. A partir de esta información, sabemos que con quince años Mariano comienza sus clases en la Academia de Puebla y, a juzgar por las reiteradas ocasiones en que aparece su nombre en las listas de exámenes, estuvo en ella durante una buena temporada, participando en diferentes clases que oscilan entre el dibujo, ornato, perspectiva, así como clases de natural.

Paralelo a su formación artística, Mariano continuaba en las rutinas de la familia Centurión y eso le llevó a estar vinculado asiduamente con el Estado de Veracruz y, especialmente con su capital, Jalapa. La relación con este Estado vecino de Puebla le viene por línea materna, Luz Campillo había nacido en ese territorio y los nexos que Mariano mantendrá con esta tierra serán cruciales para entender los derroteros que marcan su existencia. En primer lugar porque hay que hacerse una idea de la importancia que adquiere en este momento Jalapa desde el punto de vista cultural, tema que trataremos a continuación, pero además porque es también en esta ciudad donde Mariano conoce a Ana María, quien será su futura esposa.

Para entender el impacto que causa Jalapa en el ámbito cultural de finales del siglo XIX, conviene recordar los pasos estratégicos que se dan en la

ciudad para que se convierta en sede obligada de artistas relevantes en este periodo. Aunque no se conoce con exactitud el tiempo que pudo estar Mariano viviendo en ella de manera permanente, existen indicios que nos hacen comprender que su tiempo fue provechoso. Sin duda, es en esa atmósfera donde Mariano toma contacto con Natal Pesado y Segura (1846-1920), un reconocido artista natural de Orizaba, que se había formado primero en la Academia de San Carlos de México y posteriormente viajaría a Europa. La proximidad con Pesado, considerado como uno de los mejores paisajistas del momento y gozoso de reconocimiento público, posiciona a Mariano en un contexto próspero y distinguido, que le dará las pautas para la clave de su futuro profesional. Natal Pesado no sólo era el creador de la Academia de Bellas Artes de Jalapa, lugar al que traslada esta institución en enero de 1895 desde la vecina Orizaba por instrucciones del Gobernador del Estado⁸, sino que era un artista de notables influencias y fuertes relaciones con pintores de otras escuelas y países. Había estado un tiempo en Roma donde su trayectoria se habría entroncado junto a la de otros pintores de renombre, entre ellos algunos españoles con quienes mantendría una importante conexión futura⁹.

Si bien esta relación de Mariano con Jalapa aún presenta ciertos interrogantes que no nos permiten situar una fecha precisa de llegada del poblano a dicha ciudad, existen indicios claros que lo ubican en el contexto veracruzano a finales del siglo XIX, y siempre vinculado a Natal Pesado. De hecho aparece registrado como estudiante de la Escuela de Bellas Artes de Jalapa, tomando clases de dibujo y pintura en el grupo que lidera Natal Pesado. Mariano en ese entonces es uno de los pintores seleccionados para participar en la Exposición de la Antigua Academia de San Carlos en el año 1898, y lo hará presentando ocho obras como alumno de Pesado¹⁰. Es a través de este nexo con la capital veracruzana, por el que se sitúa como candi-

dato a la beca otorgada por el Gobernador del Estado, D. Teodoro Dehesa, para llegar a Europa, pero también es esta relación con Pesado la que determina su destino en el viejo continente, como veremos a continuación.

El texto de sala del museo poblano que hoy exhibe su obra, arroja la información precisa de que es el Gobierno del Estado de Veracruz, que en esos momentos estaba a cargo de D. Teodoro A. Dehesa Méndez, el que gestiona la beca de Mariano. A este respecto, merece la pena recordar que la gestión política de Dehesa Méndez fue muy favorable para el mundo de las artes. El político ocupó el cargo de gobernante entre 1892-1911 y fue durante su mandato que un nutrido grupo de artistas de diferentes disciplinas fueron apoyados para viajar a Europa. A su gestión se debe, por ejemplo, que Diego Rivera fuera pensionado para ir a España a consolidar su formación¹¹.

Mariano fue uno de los pintores privilegiados que pudo contar con este apoyo procedente del gobierno de Dehesa, y aunque en los registros no se especifique con detalle el tiempo ni el destino concreto, se sabe con seguridad que estuvo pensionado¹². Esta situación habla no sólo de la sensibilidad del dirigente hacia los aspectos culturales del momento, de sobra conocido en su tiempo y justamente valorado, sino que además nos remite a la alta consideración que se tenía hacia el trabajo de un jovencísimo Centurión que, con poco más de veinte años, era digno de ser becado para visitar el viejo continente y ampliar allí su formación.

La estancia completa de Mariano en Europa necesita ser revisada con mayor profundidad pues faltan datos que configuren con exactitud el itinerario de sus viajes, así como las relaciones específicas que se pudieron establecer entre el pintor poblano y otros colegas de su tiempo. Sin embargo, un interesante documento nos remite a su presencia en un lugar concreto: Barcelona.

Es más que probable, a juzgar por las fechas que iremos desgranando a continuación, que el destino inicial de Mariano en Europa fuera España y, dentro de ésta, Barcelona. Los descendientes del artista conservan un título que ubica a Mariano el 30 de marzo de 1903 en la ciudad condal, según la carta de recomendación que firma con puño y letra el pintor Juan Baixas, Director de la Academia barcelonesa Baixas, en la que se forma Mariano Centurión¹³. El interesante escrito reconoce haber tenido al mexicano dentro de las aulas durante un año, lo que lo ubica en Barcelona a principios del año 1902¹⁴. El pintor catalán, creador de esta Academia de Dibujo y Pintura, extiende el documento del que merece la pena destacar:

*“... el alumno, a fin de que perfeccione este arte, debe pasar una temporada en Roma y estudiar luego en París, ... aconsejándole finalmente al mismo, que se dedique con especial atención al estudio del desnudo...”*¹⁵

La valoración de Juan Baixas al trabajo de Mariano a través de este certificado resulta clave para ubicarlo en la ciudad condal a partir de 1902. De hecho este documento es el que nos confirma la validación de la beca con la que cuenta el artista y ratifica que a los 23 años, Mariano había dejado su país para adentrarse de lleno en los círculos artísticos europeos. En ese momento, el joven pintor sigue la tendencia heredada de los artistas decimonónicos que, en su búsqueda de referentes creativos que ensalzaran en sus obras los valores estéticos de la cultura clásica, vivían inmersos en la vorágine de exposiciones en los salones, los grandes retos que les permitían obtener las famosas becas o los denominados *premios Roma* con los que obtenían una estancia formativa en la ciudad de Roma. Si bien esta ciudad había sido el centro neurálgico de todos ellos por la cercanía con los grandes yacimientos de Pompeya y Herculano, tan de moda en ese momento, a ella se suma a finales del siglo XIX y durante prácticamente todo el siglo XX la ciudad de París, núcleo del

origen de las vanguardias y donde aspiraban a concentrarse los principales talentos artísticos de la época.

En este contexto participa Mariano, que desde Barcelona partirá a las dos grandes ciudades de la cultura europea del momento, convirtiéndose esta primera estancia en la Academia Baixas en el trampolín que necesita para seguir adelante. Un joven Mariano que, como otros artistas de América Latina, supo entender la importancia de llegar a Europa para culminar su proceso de aprendizaje artístico. Ya hemos mencionado que el Gobernador Dehesa había becado a Diego Rivera en 1907, iniciando una interesante trayectoria en Europa que duró hasta 1921. Sin embargo, Diego va directamente a Madrid y de ahí a París donde permanecerá la mayor parte del tiempo, y en el caso de Mariano, su estancia inicial se vincula con esta academia catalana y no con la capital de España. En la elección de Barcelona como punto de destino es donde estimamos que pudo ser relevante la conexión que Mariano establece con Natal Pesado y la Academia de Jalapa.

En páginas anteriores habíamos hecho mención a las amplias relaciones que Pesado hace en Europa y cómo algunas de ellas trascienden en su vida futura. Algunos de los artistas con los que Pesado coincide en Europa viajan finalmente a Jalapa, por lo que no es extraño considerar que la presencia de algunos de ellos en la ciudad veracruzana es lo que pudo favorecer el traslado de Mariano a Barcelona y no a Madrid. Conviene recordar que algunos de esos pintores eran los catalanes Joan Bernadet y Aguilar (1860-1932) y José Cusachs (1851-1908). Los dos eran muy allegados a Pesado y, según considera Montserrat Galí, estos dos artistas bien pudieron entrar en contacto con el sevillano José Arpa y Perea (1858-1952)¹⁶ quien, a su vez, conoce a Natal Pesado en Roma. Posteriormente José Arpa se traslada a México, llegando a pasar en Jalapa unos 15 años en los que produce una

importante cantidad de obras repartidas entre la capital veracruzana, Puebla y otras ciudades del país¹⁷.

Los trabajos de los artistas españoles en esa etapa vivida en México y asentados especialmente en Jalapa fueron cruciales tanto para ellos, como para todos los artistas con quienes mantuvieron contacto. El reconocimiento a su trabajo los llevó a ser altamente valorados entre los coleccionistas de la época, de hecho el propio Gobernador Dehesa era gran coleccionista de la obra de Cusachs, Arpa y Bernadet. Es esta presencia de artistas españoles en el entorno artístico jalapeño, sobre todo los que provienen de Cataluña, lo que pondera la posibilidad de que fuera gracias a ellos que Mariano contacte con la Academia Baixas, y de este modo situar el destino de su beca en la ciudad de Barcelona. Un centro que, por otra parte, tampoco era ajeno a los artistas de América Latina pues el propio Joaquín Torres-García (1874-1949), de origen uruguayo, tuvo una importante carrera en Cataluña de la formó parte su paso por esta Academia. Sirvan las siguientes líneas del autor uruguayo para tener una idea del ejercicio académico que se realizaba en esta escuela:

‘La enseñanza en la Academia Baixas era de lo más vulgar (...): allí podían aprenderse todos los trucos del mal pintor, pues era de lo más vieux jeu que puede imaginarse. Así allí aprendió multitud de cosas que después tuvo que desaprender.’¹⁸

El propio Joan Sureda, siendo conocedor de la imagen que el artista uruguayo tuvo de la Academia Baixas, cuando estudia y analiza la figura artística de Torres-García, analiza esta Academia de dibujo, la considera y la describe, sin embargo, con cierto decoro:

‘... no impidió que éste (Torres García) asistiese a las clases del correcto pero poco inspirado Joan Baixas, pintor que en 1891 había fundado una academia propia que rápidamente adquirió renombre’¹⁹

Las reflexiones del paso de Torres-García por esta Academia, nos sirven para entender que aunque la escuela barcelonesa no estuviera reconocida como una prestigiosa institución de enseñanza, pues tenía muchas otras sedes que eran su competencia en la misma ciudad, fungía como una verdadera escuela de dibujo por la que pasaron múltiples artistas del momento, llegando a tener un elevado número de alumnos. Una investigación más minuciosa de esta escuela de dibujo barcelonesa, aún sin realizarse, seguro nos arroja datos interesantes de los artistas que por ella pasaron en algún momento de sus carreras.

El documento que refiere a la estancia de nuestro pintor dentro de esta Academia y que conservan los descendientes del artista es, finalmente, de sumo interés porque no sólo lo contextualiza en este espacio sino porque además es el salvoconducto que le abre las puertas para viajar libremente por Europa. Si bien el documento expedido por Juan Baixas aconseja que Mariano visite primero Roma y luego París, parece que la proximidad con el país galo invita al poblano a trasladarse primero a París. En la capital francesa se le expide el pasaporte, fechado el 31 de julio de 1903 en la Embajada de México en Francia y Argelia²⁰. El documento aporta otros detalles curiosos del artista como que era soltero, medía 1,75 metros, moreno y de ojos azules, viajaba solo y lo hacía en calidad de estudiante. Sin embargo lo presenta como un joven de 22 años y en base al acta de nacimiento hallada, contaba con 25 recién cumplidos, a la fecha de firmar el pasaporte.

No sabemos con exactitud la duración de su estancia en Francia, aunque la familia conserva algunas fotografías muy interesantes que lo ubican en su estudio de París en diciembre de 1903. Es un año notable en el ambiente artístico parisino, pues es cuando se empiezan a desarrollar los salones de otoño, consecuencia de los

salones de los rechazados que se habían propuesto como alternativa para los pintores que no eran elegidos entre los que podían exponer en los salones oficiales. A reserva de un seguimiento más exhaustivo del paso de Mariano por París, que aún debe realizarse, ubicamos a nuestro pintor en ese contexto profesional, participando de toda esta puesta en escena en un París bullicioso y con la vida bohemia que marcan los artistas de esa época. La familia conserva una extraordinaria fotografía de grupo de este periodo, en el que un joven Mariano aparece junto a otros pintores y artistas dentro de un amplio estudio, rodeados de cuadros de desnudos al fondo. Según sus descendientes, en la instantánea está presente el propio Diego Rivera, a quien no reconocemos en el retrato, lo que además es complicado porque Diego se traslada a París en 1909 y para ese entonces, tenemos indicios claros de que Mariano se encuentra de vuelta en México.

A partir de ese momento, finales de 1903, conocemos algunas fechas aisladas que aluden a sus movimientos por Europa, todas ellas reseñadas en la correspondencia que el joven Mariano mantiene con su prometida, la veracruzana Ana María, con quien se escribe intensamente en ese tiempo. Sin embargo, no hay nada en firme que nos relacione a Mariano con otros espacios culturales o que lo contextualice en otros lugares, más allá de su estancia en la Academia Baixas de Barcelona.

3. LA TRAYECTORIA DE CENTURIÓN EN MÉXICO: EL LEGADO DE SU OBRA

Pese a la importancia que tiene para los artistas de este periodo contar con una beca que los traslade a Europa, por la buena carrera que pudieran hacer después de dicho viaje, para Mariano resultaron muy interesantes sus inicios profesionales en México. Una carrera fulgurante que se confirma con su intervención en tres eventos distintos de gran envergadura

que lo posicionan en una esfera privilegiada. Se trata de la Exposición en México de 1898, en la que relatábamos que interviene como alumno de Pesado, la Exposición Internacional Universal de París y la Exposición de Bellas Artes del Círculo Católico de Puebla, estas dos últimas en 1900. Las tres muestras fueron importantes en su momento. En la primera, la Exposición en México, Mariano Centurión participa como estudiante, pero en las dos restantes lo hace activamente y en ambas es premiado por su trabajo.

Las obras que se conservan del artista en el Museo de los Muñecos, después de un rastreo más profundo realizado a las mismas, nos certifican su participación en la Exposición de México de 1898. Dos tablas pequeñas, con paisajes rurales, muestran en el lado posterior la siguiente relatoría: “*Natal Pesado. Director de la Escuela de Bellas Artes. Calle de Echegaray num. 22. Jalapa. N° 18*” y “*Natal Pesado. Director de la Escuela de Bellas Artes. Calle de Echegaray num. 22. Jalapa. N° 19*”, correspondiéndose por lo tanto con dos de las ocho obras que se registran como las pinturas que envía Mariano Centurión a dicha muestra en 1898, siendo alumno de Pesado en Jalapa²¹.



Fig. 1. Mariano Centurión. Bodegón. Patrimonio Universitario. Museo Casa de los Muñecos de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

La colección que conserva el Museo de los Muñecos contempla por lo tanto pinturas de su etapa mexicana, como son las pequeñas tablas con *paisajes* poblanos y jalapeños o los *bodegones*, que incluyen piezas de talavera poblana junto a frutos de la temporada, al más puro estilo de los pintores de la época. Otras pinturas de la colección son el resultado de su viaje a Europa, donde entra en contacto con los artistas herederos del impresionismo o los propios post-impresionistas, a juzgar por la pincelada suelta y la gama cromática de atractivos tonos que utiliza en la serie de retratos que conserva el Museo.

Una de estas pinturas muestra un *autorretrato* donde encontramos al personaje con el busto ligeramente de perfil, el torso girado al igual que la cabeza, de gesto serio y mirada penetrante hacia el espectador. Así conocemos a un joven Centurión, de piel blanca y barba de candado, que tras su mirada profunda manifiesta



Fig. 2. Mariano Centurión. Autorretrato. Patrimonio Universitario. Museo Casa de los Muñecos de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

un dominio absoluto del pincel, con el predominio de tonos dorados para un fondo indefinido sobre el que se recorta la silueta del personaje, que sobre su pecho dispone una corbata de tonos rojizos con los que aviva ligeramente el equilibrio imperante en la obra. Esta pieza se exhibe junto a otros tres retratos. Dos protagonizados por hombres de quienes no conocemos la identidad y un tercero destinado a su esposa, a quien nos consta que representa innumerables veces a través de dibujos y pinturas.

A estas piezas se añaden dos *pinturas con temática religiosa*, en las que Mariano recoge influencias notorias de la pintura barroca como el claroscuro de corte caravaggesco que presenta su pequeña Piedad, de acabado primoroso; o los tintes serenos y luminosos de impecable recuerdo nazareno que se aprecian en su Virgen María con el Niño.

Sin duda, un análisis más minucioso de cada una de las piezas nos puede aportar una lectura más detallada de su trabajo, así como puede servirnos para rastrear su pincel en otros lugares de la ciudad.

Este primer acercamiento a la figura de Mariano Centurión nos abre las puertas para seguir investigando su obra a través del estudio minucioso de las piezas que conserva el Museo, donde ya se han arrojado unos primeros datos interesantes, pero también nos alienta a buscar su huella más allá de este espacio. No es de extrañar que algunos coleccionistas poblanos conserven pinturas del autor, a parte del legado que conserva el resto de la familia en México y cuyo estudio está aún por realizarse. Sin duda, estos pasos que se darán a partir de ahora, nos ayudarán a engrosar la obra de este interesante artista, una gran promesa del arte mexicano de su tiempo que, precisamente en este año, asiste al primer centenario de su muerte, ocurrida en la ciudad de México el 17 de marzo de 1914. Sirvan estas páginas para honrar la dignidad de su pincel y reconocer su talento²².



Fig. 3. Mariano Centurión. Virgen con el Niño. Patrimonio Universitario. Museo Casa de los Muñecos de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

NOTAS

¹PÉREZ DE SALAZAR Y HARO, Francisco. *Historia de la Pintura en Puebla*. México: imprenta universitaria, 1963, pág. 175.

²Archivo General del Estado de Puebla, Libros del Registro Civil del Municipio de Puebla. Nacimientos. Año 1885, Acta 4, foja 2 vuelta, consultado Enero y Febrero 2014.

³CORDERO Y TORRES, Enrique. *Diccionario biográfico de Puebla*. México: Leo, 1972, págs. 166-167.

⁴El trabajo escultórico de Manuel trasciende en el ámbito nacional. De él se sabe que participó en las reformas del Estadio Nacional junto a José Villagrán y Diego Rivera. Era considerado entre los artistas más activos de su tiempo y eso le llevó a participar en el Certamen de Escultores que se presentaron al Gran Concurso de Escultores para el Monumento a los Niños Héroes de Chapultepec. Para mayor información sobre estas intervenciones de Manuel Centurión puede consultarse: SANDOVAL PÉREZ, Margarito. *Catálogos de Monumentos de Arte 33. Noticias y opiniones sobre música, cine, teatro y artes plásticas en el Periódico Excelsior durante 1924*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2009.

⁵Documento apostillado por el Sagrario Metropolitano de Puebla que conservan los descendientes del pintor. Agradezco a Lorena Said, biznieta de Mariano Centurión, la amplia generosidad que ha tenido al compartir con nosotros gran parte de la información que posee la familia.

⁶Biblioteca José María la Fragua. Fondo documental. Archivo de la Antigua Junta de Caridad y Academia de Bellas Artes de Puebla, Caja 28, documentos varios del siglo XIX. Nómina de las personas que se inscriben para cursar la cátedra de Dibujo en el año 1895, en esta Academia de Educación y Bellas Artes. 232.

⁷Ibidem.

⁸GALÍ BOADELLA, Montserrat. "José Arpa Perea en México". *Laboratorio de Arte*, (Sevilla), 13 (2000), pág. 245.

⁹No es el objetivo de esta investigación centrarnos en la figura de Pesado pero no cabe duda que es el contacto que Centurión toma con este pintor de paisajes, lo que lo encumbra en sus habilidades plásticas y le brinda la posibilidad de viajar a Europa. A la espera de que se publiquen más textos especializados en el ambiente que conforma la Academia de Bellas Artes de Jalapa en este periodo, es relevante considerar que gracias a Pesado y sus buenas relaciones profesionales, es más que probable que se justifique, como veremos a continuación, la presencia de Mariano Centurión en ciertas Academias europeas.

¹⁰ROMERO DE TORREROS, Manuel. *Catálogos de las exposiciones de la antigua Academia de San Carlos de México (1850-1898)*. México: Imprenta Universitaria, IIE, UNAM, Estudios y Fuentes del Arte en México, XIV, 1963, págs. 617-618.

¹¹SODI DE PALLARES, Ma. Elena. *Teodoro A. Dehesa: una época y un hombre*. México: Editorial Citlaltépetl, 1959, págs.67-103. La autora proporciona en estas páginas un interesante desglose de la vida cultural que vivía el Estado de Veracruz durante el gobierno de Teodoro Dehesa. Es, además, un rico inventario de artistas de todo tipo de disciplinas que aparecen como beneficiarios y protegidos por la gestión del gobernante Dehesa.

¹²Ibidem, pág. 76.

¹³La Academia Baixas se funda en el corazón de la ciudad de Barcelona por instrucciones del artista Joan Baixas i Carreter (1863-1925), integrante de una amplia familia de artistas catalanes dedicados a la pintura y ebanistería durante varias generaciones. La Academia resultó revolucionaria en su tiempo pues contaba con la novedad de poder trabajar con modelos desnudos, inspirándose en anatomías reales que por primera vez posaban sin ropa. Aunque hoy está completamente desaparecida gozó, sin embargo, de cierto reconocimiento en su momento. Algunos apuntes sobre esta familia de artistas catalanes y la función de la Academia Baixas puede encontrarse en: <http://www.titeresante.es/2012/06/15/joan-baixas-un-vida-de-titiritero/>, a través de la entrevista que se realiza al hijo del pintor de mismo nombre, Joan Baixas, y dedicado a la vida teatral [fecha de acceso: 5 de mayo de 2014].

¹⁴Carta de recomendación escrita por el propio Joan Baixas, firmada en Barcelona el 30 de marzo de 1903 y conservada por los descendientes del artista.

¹⁵Ibidem.

¹⁶La Tesis Doctoral de Carmen Rodríguez Serrano, del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla, sobre el trabajo de este gran artista andaluz, seguro desvelará importante información sobre su etapa gloriosa en México y su inagotable producción entre Jalapa, México y Puebla.

¹⁷GALÍ BOADELLA, Montserrat. "José Arpa Perea en..." Op. cit., págs. 244-245.

¹⁸TORRES-GARCÍA, Joaquín. *Historia de mi vida*. Montevideo: Asociación de Arte Constructivo, 1939, pág. 56.

¹⁹SUREDA, Joan. *Joaquín Torres-García*. Madrid: Akal, 1998, nota núm. 48, pág. 65.

²⁰Documento conservado por los descendientes del pintor.

²¹Ver de nuevo nota número 11.

²²Queremos agradecer la amabilidad de Ana María, la hija centenaria del artista que nos abrió las puertas de su casa de México para ayudarnos a reconstruir los trazos biográficos de su padre. Igualmente agradecemos las sesiones de trabajo con Lorena Said, nieta de la hija primogénita del artista, Felisa, en cuyo poder se encuentra la mayor parte de la documentación fidedigna del pintor. A las dos agradecemos que nos hayan compartido todas las experiencias de Mariano y a ellas se dedican, con muchísimo gusto, las líneas de este texto. Gracias.